

¿Celso Furtado desconocido?

Carlos Mallorquín

Recibido: 22 / 07 / 2006

Aceptado: 08 / 09 / 2006

RESUMEN

En este artículo se busca discutir cierto episodio teórico de la obra de Celso Furtado no muy conocida. En un primer momento se dan algunos indicios de lo que se está intentando desplazar teóricamente en Furtado, que es nada menos que la concepción “estructuralista” de la economía cuyo producto sui generis se la debemos casi exclusivamente a su pluma y, de manera subsecuente, se describirá lo que dicho autor planteaba que sería la alternativa conceptual posible.

Se observa en los planteamientos revisados la inestabilidad teórica de dicho autor en relación con el origen del “excedente”. De igual modo, Furtado no pudo satisfacer ciertos postulados propios en torno a la noción de “acumulación hacia adentro” y “hacia afuera del sistema de producción”, así como en el concepto de “costo de reproducción de la población” y su relación con la productividad social.

Palabras Clave: Celso Furtado, revisión teórica, concepción estructuralista.

Celso Furtado, unknown?

ABSTRACT

In this article it is wanted to discuss certain theoretical episode in the not much known work of Celso Furtado. In the first place, some sights of what is tried to displace theoretically in Furtado is not less than the “structuralism” conception of economics which sui generis product we own almost exclusively to his pen and in consequence, it will be describe what this author established would be the possible conceptual alternative.

* El profesor Carlos Mallorquín ha trabajado casi un cuarto de siglo en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

It is observed in the revised statements the theoretical instability of this author related to the origin of “exceeding”. In the same way, Furtado could not satisfy certain own claims related to the notion of “inside accumulation” and “out of the system of production”, such as the concept of “cost of population reproduction” and its relationship with the social productivity.

Key words: Celso Furtado, theoretical revision, structuralism conception.

Las graves desigualdades sociales y políticas en la región latinoamericana, a consecuencia de políticas económicas con más de dos décadas de vida, así como el surgimiento de nuevos movimientos sociales, han hecho posible algo inédito hasta hace algunos años: realizar una reflexión mucho más mesurada sobre el concepto de “mercado” y su pertinencia y utilidad como fuente única para pensar la distribución y la producción en las sociedades contemporáneas. Se refleja en varios fenómenos y discusiones teóricas actuales, entre ellas la reaparición de perspectivas claves para comprender nuestro desarrollo económico: pasado, presente y futuro; perspectivas teóricas que 25 años atrás perdieron una batalla *política* pero no teórica: el estructuralismo latinoamericano.

Por ejemplo, en Venezuela, el Banco Central da aviso de la aparición de un libro sobre Raúl Prebisch y otro sobre Celso Furtado. El Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe recientemente publicó un libro sobre Prebisch: Edgar J. Dosman (ed.), *Raúl Prebisch. Power, principles and the Ethics of Development* (Inter-American Development Bank, New York, 2006). A su vez, Esteban P. Caldentey y Matias Vernengo prometen lo suyo en un libro colectivo para fines de año: *Ideas, Políticas and Economic Development in the Americas*, (Routledge, New York, en prensa). En Brasil ha florecido la discusión¹ sobre Celso Furtado y se preparan varios foros sobre el tema, entre ellos (Costa Lima, Marcos e David, Maurício Dias, organizadores): *A Atualidade do Pensamento de Celso Furtado* (São

Paulo:Hucitec en prensa). No menos importante es la publicación de textos sobre la “teoría de la dependencia” los cuales nos remiten a esos autores, entre otros, a través de su crítica, no obstante de compartir algunas de sus posturas: Theotonio Dos Santos *La teoría de la dependência, balance y Perspectivas*. (México, Plaza & Janes, 2004), Adrián Sotelo, *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependência en siglo XXI* (México Plaza y Valdes, Universidad Obrera, UNAM, 2005); Angel M. Casas G., (Organizador), *La teoría de la dependência* (México Instituto Tecnológico de Monterrey, Agencia Española de Cooperación Internacional, 2006).

Es en esa misma tesitura quiero aprovechar el momento histórico para discutir cierto episodio teórico de la obra de Celso Furtado no muy conocida. Por lo tanto, en un primer momento daré algunos indicios de lo que se está intentando desplazar teóricamente en Furtado, que es nada menos que la concepción “estructuralista” de la economía, cuyo producto sui generis se lo debemos casi exclusivamente a su pluma y, subsecuentemente, describiré lo que entonces planteaba sería la alternativa conceptual posible.

Su concepción «sociológica» de la economía, donde los agentes económicos y políticos son incorporados en la explicación y el análisis, cuya peculiaridad se llamó «estructuralista», no puede asociarse a otros «estructuralistas», al estilo Leontieff, para quien lo que se entiende por estructura son las cajas vacías de la matriz insumo/producto.

Si buscásemos definir las características conceptuales de su estructuralismo cuya forma inicia a partir de 1958 y que se refleja en sus propuestas teórico-políticas, y que hacen posible los discursos que emanan a partir de entonces, es necesario remitirnos de manera selectiva a libros y categorías que quedaron plasmadas subsecuentemente. Con tal objetivo podemos indicar dos libros, que pronto se convirtieron en «clásicos» del «estructuralismo»: *Teoría y política del desarrollo económico* y *La economía latinoamericana* (Furtado, 1969).

Las características conceptuales del «estructuralismo» de Furtado de los *años sesenta*, privilegian los fenómenos históricos sociológicos para explicar el comportamiento «inflexible» de las «va-

riables económicas». Es así que se compromete a una explicación exhaustiva de las condiciones de existencia de las relaciones sociales históricas y legales de los «factores productivos»: tenencia de la tierra, formas de acumulación, comportamiento de los agentes empresariales, y condición política de los actores sociales. Son esas condiciones las que explicarían la ínfima propagación del progreso técnico hacia el conjunto económico global. Por otra parte, y simultáneamente, se observa la tendencia hacia el desequilibrio externo como consecuencia de las asimétricas elasticidades de la demanda/ingreso entre los países que comprenden el comercio internacional (desarrollados y subdesarrollados) y su efecto correlativo: el «deterioro de los términos de intercambio». Una vez más, las «asimetrías» en cuestión deben recibir una explicación social, política y cultural para poder lograr una comprensión global de sus causas y sus efectos.

Las especificaciones del estructuralismo que emergen en *Teoría y política del desarrollo económico*, descifran los fenómenos económicos a partir de una «matriz estructural», vale decir, la manera en que se interrelacionan y se determinan las variables «exógenas» y «endógenas» que constituyen dicha matriz. Furtado destaca desde un principio que los modelos económicos contienen «un número indeterminado de estructuras» (Furtado, 1969: 79).

En el «Prefacio» de la edición de 1970, Furtado sintetiza y subraya lo que él considera como la «teoría del desarrollo» por excelencia, así como sus limitaciones; asimismo, hace referencia al discurso económico convencional, cuyas características niegan sistemáticamente la posibilidad de teorizar la «economía del subdesarrollo»:

Uno de los primeros frutos de la teoría del desarrollo es una percepción más lúcida de la historia económica reciente. La importancia de los factores *no-económicos* en el funcionamiento y en la transformación de los sistemas económicos, así como la del grado de *información* de los agentes responsables por las decisiones económicas, cada vez se hacen más evidentes.(...)

Al establecer la importancia de lo *no-económico* en las cadenas

de decisiones que llevan a la transformación de los conjuntos económicos complejos, la teoría del desarrollo se encarga de poner al descubierto sus propias limitaciones como instrumento de previsión. En la medida en que lo *no-económico* revela la capacidad del hombre para *crear* la historia e innovar en el sentido más fundamental, la previsión económica tiene que limitarse necesariamente a establecer un campo de posibilidades, (...) [y] si a ese mayor campo de posibilidades [le] corresponde [un] espacio más amplio para la acción del individuo, (...) éste es un problema al que quizá la psicología social pueda dar respuesta algún día (Furtado, 1969: 3) [las últimas tres cursivas son mías].

Se pone en evidencia que la teorización del desarrollo (que supone en parte el “crecimiento”) tiene que considerar factores «psicológicos» o sociales que inciden en el desarrollo de una comunidad. Es insuficiente la mera cuantificación de las variables para explicar la praxis de los agentes productivos porque la «previsión económica tiene que limitarse necesariamente a establecer un campo de posibilidades», y el aprovechamiento por el hombre de un horizonte más amplio de acción, es algo que sólo la historia social puede explicar.

Cuando Furtado se interna en la delimitación del objeto teórico del estructuralismo, utiliza a F. Perroux para destacar lo que se debe entender por estructura: «Proporciones y relaciones que caracterizan un conjunto económico localizado en el tiempo y en el espacio (Ibid.: 79).»²

Pero Furtado va más allá de Perroux para su exposición teórica. Primero critica los modelos económicos por «ahistóricos», «estáticos» y «abstractos», lo que explica el surgimiento de modelos que intentaron —con insignificantes frutos— incorporarles una «dinámica» o formas de introducir el tiempo («eje diacrónico»), a sus postulaciones teóricas. Después, hace explícito que el «estructuralismo económico» latinoamericano no tiene nada que ver con la «escuela estructuralista francesa»:

Lo que se entiende por pensamiento ‘estructuralista’ en economía no tiene relación directa con la escuela estructuralista francesa, cuya orientación general ha sido dar importancia al eje de las sincronías

en el análisis social y establecer una 'sintaxis' de las disparidades en las organizaciones sociales. El estructuralismo económico (escuela de pensamiento que surge en la primera mitad de la sexta década entre economistas latinoamericanos) tiene como objeto principal tomar en cuenta la importancia de los 'parámetros no-económicos' de los modelos macroeconómicos. Como el *comportamiento de las variables económicas depende en gran medida de tales parámetros, (...) esos parámetros han de ser objeto de meticuloso estudio. Esta observación es particularmente pertinente con respecto a sistemas económicos heterogéneos, social y tecnológicamente, como sucede con las economías subdesarrolladas (Furtado, 1969: 80-81)*³ [Cursivas mías].

Vemos por lo tanto la significación primordial de los elementos históricos que deben integrarse al modelo estructuralista de procedencia latinoamericana. Si bien la estrategia teórica de Furtado no desplaza totalmente la noción teórica de Perroux, ésta adquiere un significado muy distinto, al ser incorporada al discurso estructuralista de Furtado por la vía de su recomposición conceptual introduciendo la historia y las especificidades regionales. Es precisamente eso lo que observamos en la teorización y crítica de Furtado a los modelos «macroeconómicos».⁴ Según Furtado, estos modelos son construcciones que podrían generalizarse fuera del ámbito para los cuales fueron elaborados, siempre y cuando la «materia prima» con que se engendran esté marcada por la «realidad histórica» que servirá de guía y explicación al proceso del desarrollo; en otras palabras, estos modelos deben corresponder a una «realidad histórica» determinada.

Señala que todos los modelos, tanto los de la microeconomía, como los macroeconómicos, suponen ciertos supuestos sobre el comportamiento de los agentes productivos, y por lo tanto, son meras «construcciones lógicas» para «volver inteligible el comportamiento de la multiplicidad de agentes» (Furtado, 1967: 82). Así, la fusión de la micro y macroeconomía es factible siempre que se entienda que el «lenguaje económico» describe una interacción y condicionamiento mutuo entre lo «económico» y lo «no económico», es decir, esta subsume bajo sus categorías un «proceso histórico»:

El progreso del análisis económico requiere de la combinación de ese doble enfoque: por un lado, el estudio de los *procesos históricos*, o de las realidades sociales globales, y la construcción de tipologías referentes a aquellos; por el otro, la profundización de la *comprensión del comportamiento* de los agentes económicos a partir de contextos perfectamente definidos. Ambos se complementan y enriquecen uno al otro. El que sea necesario combinarlos indica la complejidad del trabajo de teorización en la ciencia económica (Furtado, 1967: 81-83) [cursivas mías].

Puede decirse entonces que el discurso estructuralista va mucho más allá de los modelos «dinámicos» del crecimiento (Furtado, 1969: 297 y 102). Por eso no se pueden dejar a un lado las «reformas agrarias», (capítulo XXIII); la explicación del origen de las estructuras «heterogéneas», desacredita sistemáticamente al discurso económico convencional. El señalamiento sobre la existencia de «obstáculos estructurales», y de tendencias hacia el desequilibrio estructural externo, así como el de la disparidad entre los niveles de ingreso, comprende parte del discurso estructuralista. La noción de totalidad económica que surge, implica que la acción de los agentes productivos no pueda deducirse del trasfondo de las nociones de los sujetos «universales» y abstractos «maximizadores» de sus deseos. La inexistencia de impulsos o aptitudes de los segmentos económicos para expandirse y absorber otros sectores o áreas productivas personifica este tipo de teorización sobre la economía. El hecho de que tampoco existan «factores homogéneos» y de igual «horizonte tecnológico para todos los agentes» involucrados en la producción, va en ese sentido.

Vimos que Furtado insiste en la trascendental función de lo «institucional» y lo «no económico». Por encima del conocimiento del funcionamiento de los modelos macroeconómicos, es necesario a su vez, por un lado, compenetrarse en un saber sobre la «estructura agraria» para lograr una plena comprensión de la «rigidez en la oferta», y por otro, los efectos que trae consigo el «dualismo estructural». Nótese de paso que esta concepción sólo se «acerca» a los modelos macroeconómicos dinámicos del discurso convencional.

En efecto, sin un conocimiento adecuado de la estructura agraria no sería posible entender la rigidez de la oferta de alimentos en ciertas economías; sin un análisis del sistema de decisiones (cuyo control puede estar en manos de grupos extranjeros) no sería fácil entender la orientación de las innovaciones técnicas; sin la identificación del dualismo estructural no sería fácil explicar la tendencia a la concentración del ingreso, etc. Como esos factores 'no económicos' -régimen de propiedad de la tierra, control de las empresas por grupos extranjeros, existencia de una parte de la población 'fuera' de la economía de mercado- integran la matriz estructural del modelo con que trabaja el economista, quienes hicieron hincapié en el estudio de tales parámetros fueron llamados 'estructuralistas'. En un cierto sentido, el trabajo de esos economistas se acerca al de aquellos que se preocupan por dinamizar los modelos macroeconómicos (Furtado, 1967: 81).

Pero Furtado no concluye allí. Describe incluso, lo que supone sea uno de los elementos genealógicos del «estructuralismo»: el «marxismo», de donde dice sustrajo la idea de «estructuras»; discurso que pone énfasis en las «estructuras sociales» que a su vez describen el «comportamiento de las variables económicas».

No obstante, en referencia a la «construcción» de los modelos, sus cualidades internas son constituidas *casí* a la manera de Weber y sus «tipos ideales»:

Desde el punto de vista de su concepción, los *modelos* con que trabaja el economista presentan una gran similitud con los 'tipos ideales' introducidos por Max Weber. En uno y otro caso se trata de representaciones (que el economista intenta formalizar) de elementos simples o complejos de la realidad social, en las que todos los aspectos de los elementos representados son definidos con exactitud, esto es, poseen un significado lógico preciso. Así, el 'mercado' con que trabaja el economista en la teoría de los precios es un conjunto de elementos abstraídos de la realidad que tiene la virtud de ser inteligible en todos sus aspectos. Aunque a ese nivel de abstracción el modelo de mercado no representa nin-

guna situación real, su valor como instrumento de análisis es innegable (Furtado, 1967: 80).

Pero como cualquier conformación teórica que jamás culmina, siempre presenta aspectos aun no superados totalmente respecto a sus formulaciones anteriores, al punto que incluso una obra del mismo periodo, como sería *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, no ha logrado liberarse totalmente del pensamiento económico convencional. Aquí todavía se otorgaba cierta «utilidad» al mismo para aproximarse a una explicación del subdesarrollo, y las propias especificaciones arriba presentadas brillaban por su ausencia. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* plantea que es posible iniciar el análisis con «*principios generales de la economía*» (pensamiento económico convencional), pero éstos deberían ser transformados a través de la historia y el comportamiento específico de los agentes productivos, y ello no puede deducirse de hipótesis a secas del *homo economicus* supuesto primordial del pensamiento económico ortodoxo. Las tradiciones culturales, como jurídicas -a modo de ejemplo, las formas de «propiedad»- tienen una pertinencia crucial para explicar los «obstáculos estructurales» y debe incorporarse al cuerpo teórico en términos conceptuales. En este texto, la estrategia teórica para construir el objeto teórico estructuralista, no reniega explícitamente, como lo hará subsecuentemente de los supuestos de la teoría «comúnmente utilizada» («principios generales de la economía») de la cual surge el sustento de la racionalidad -universal- de los agentes y las innovaciones técnicas, producto a su vez de la búsqueda por parte de los empresarios por maximizar sus ingresos; es de esta forma que Furtado puede hablar de las «relaciones estructurales» que integran el sistema «macroeconómico». Se sostiene en este modelo que la maximización del «bienestar social» que podría lograrse en el sistema económico se deriva de los «indicadores políticos» que son los encargados de personificar las «tensiones estructurales», éstas a su vez surgen de la no óptima materialización del «bienestar social», lo cual induce una «introducción oportuna de convenciones en el marco institucional que aseguren dicha compatibilidad». Pero al mismo tiempo, al incorporar la noción de los «indicadores

políticos», Furtado ya está desintegrando la utilidad de la concepción mecánica de la «economía convencional» y la cual se torna inadecuada en América Latina porque los «indicadores políticos» y sus respuestas los maneja la clase dominante. Es de esta forma que Furtado prepara el terreno para las posteriores aclaraciones y definiciones sobre el modelo estructuralista visto en *Teoría y política del desarrollo económico*.

Cabe destacar que toda esta discusión se realiza intentando determinar conceptualmente la manera en que Furtado describe la concepción estructuralista de la economía, enfoque que queda construido entre 1958 y 1962.⁵ Muchos años después, cuando el «estructuralismo» de Furtado va diseñándose como una especificidad «interdisciplinaria», el autor cree que existe cierta congruencia entre la noción aparecida en *Breve introducción al desarrollo - Un enfoque interdisciplinario* (1980) y *Teoría y política del desarrollo económico*:

No se trata de transformar al análisis económico en algo accesible a los no economistas, en un esfuerzo de divulgación, sino de construir un marco conceptual que permita aprehender la realidad social en sus múltiples dimensiones. No se pretende sustituir el trabajo que realizan independientemente las diversas disciplinas sociales sino de completarlo y enriquecerlo (Furtado, 1989: 9-10).

Como se intenta demostrar a continuación, esa transición teórica no queda tan clara como podríamos suponer. Teórico por antonomasia, Furtado propone una vez más, elaborar “una “teoría general del las formaciones sociales” entre 1976-1980,⁶ que contrasta con lo que acabamos de ver.

De todas maneras, las ambigüedades teóricas que surgen a raíz de su intento por reformar su estructuralismo muy *sui generis* vía una “teoría general de las formaciones sociales”, no supone necesariamente desechar su enfoque general desarrollado previamente. Cuando muchos estaban a gusto con la “teoría de la dependencia”, a mediados de los años setenta, Furtado se aleja de ella a gran velocidad.

Si la apreciación sobre los resultados de esta teorización es adecuada, y si el concepto de «acumulación» y de «excedente» tienen una serie de indefiniciones teóricas, cabe reflexionar sobre las posibles razones que motivaron a Furtado. Recordemos que el «estructuralismo» de Furtado, había adoptado nociones sobre la «inversión» sin mucha elaboración; allí están los conceptos de la relación producto/capital y el del «multiplicador», en la gran mayoría de los casos utilizados acríticamente. Se puede sugerir que para entonces el pensamiento de Furtado, era necesario intentar elaborar otra forma de pensar la «acumulación», construir un concepto alternativo al del discurso convencional. La «ingeniería macroeconómica keynesiana»⁷ suponía -y de ello hará mención más adelante el propio Furtado-, a la inversión como un «flujo», noción que obstaculiza observar y pensar los efectos de los procesos de producción y sus diferentes tecnologías. La idea de un carrusel productivo de insumos y productos en expansión infinita, en forma de una corriente de flujos indeterminados, presupone que la producción de ciertos bienes no implica necesariamente la «destrucción» de la naturaleza [Naredo, 1987]. La «inversión» -acumulación- es parte de un «flujo» más general que amplía el «stock» productivo, sin reflexionar que ello supone por lo general la destrucción de recursos no renovables.

Pero aún más importante era un retorno a pensar las desigualdades del capitalismo bajo el concepto del *excedente*, noción que sus previos modelos-excluyentes y concentradores del ingreso- no consideraban.⁸

Inicialmente, la trayectoria teórica en cuestión desconcierta, ya que comienza hablando de los “rendimientos decrecientes” de la concepción estructuralista de la economía, creación esencialmente furtadiana. Al principio de *Prefacio a una nueva economía política* (1976), encontramos un planteamiento que se encarga de poner en duda la originalidad y trascendencia del estructuralismo para la América Latina. Vale la pena citar cabalmente la forma en que Furtado se expresa del estructuralismo:

El trabajo de la escuela estructuralista latinoamericana se orientó desde la década de 1950, hacia la explicación de elementos -desen-

terrados de la matriz estructural- que permiten demostrar la especificidad del subdesarrollo. El progreso así obtenido se realizó a partir de determinado sistema de enunciados generales que podríamos llamar tradicional, pues estaba muy cerca del análisis económico convencional. (...) Pero el esfuerzo de teorización dentro de ese marco se halla desde hace tiempo en fase de *rendimiento decreciente*: el aumento en el flujo de información ha sido considerable, en términos relativos, pero su *eficacia en el plano explicativo* ha sido *muy modesta*. Hay razones para suponer, -continúa Furtado-, que la mayor dificultad para continuar avanzando en la construcción teórica proviene de limitaciones impuestas por los enunciados generales que delimitan el horizonte especulativo (1976:14-15) [cursivas mías].

Sin embargo, más adelante, en *Prefacio a una nueva economía política*, en el capítulo final: «Conocimiento económico de América Latina», se resalta de manera épica y victoriosa la vitalidad del estructuralismo:

América Latina escapó al chaleco de fuerza del pensamiento ortodoxo en economía, en una época en que ese pensamiento alcanzaba su mayor prestigio (...). Gracias a eso se logró, en la región, un adelanto considerable en los estudios del desarrollo (...) el adelanto realizado no se limitó al tratamiento de la información bruta y al simple conocimiento empírico de aspectos de la realidad económica. También se alcanzó algún éxito en el esfuerzo de comprensión global de esa realidad, lo cual en parte se debe a un trabajo autónomo de elaboración teórica realizado en la región (...) y el pensamiento económico que llegó a prevalecer en América Latina, consiste en observar la realidad social desde el ángulo de las resistencias que a la transformación de ésta ofrecen los elementos estructurales (Furtado, 1976: 181-82)

Se aproxima a lo que en el futuro se denominará como su quinta esencia: una visión «interdisciplinaria», que rompe con la «barrera entre lo económico, lo social y lo político». El intento de construir una «teoría general de las formaciones sociales» excluye al esquema

«ortodoxo» así como al «estructuralista». Como se podrá observar, la ambigüedad sobre la importancia de la teorización del enfoque estructuralista y sus posibles límites para explicar cambios económicos mundiales, impuso una vez más a nuestro autor la tarea de reconstrucción teórica, recordándonos los años de la década de 1950.

El nuevo discurso se concentra atacando los supuestos de la teoría convencional, sin alusión, o críticas de los conceptos estructuralistas. El aparente ocaso del «estructuralismo» como esquema para proponer políticas para el desarrollo, a mediados de los años setenta, a raíz de la embestida del pensamiento neoliberal de la Escuela de Chicago y su apogeo en América Latina, así como la crítica dependientista,⁹ aclara en parte el trasfondo de los impulsos que indujeron el esfuerzo titánico de reflexionar en torno a una nueva teorización de las «formaciones sociales».

La estrategia teórica del análisis en *Prefacio a una...*, hace desaparecer el vocabulario teórico que alude a estructuras, heterogeneidad, desequilibrios estructurales y deterioro en los términos del intercambio, pero no puede prescindir de lo que eran ya los elementos más valiosos del pensamiento estructuralista: su concepción sociológica e histórica.

Prefacio a una..., inicia declarando las limitaciones teóricas del discurso económico y la necesidad de su transformación:

Un cuarto de siglo a tientas por los laberintos de las teorías económicas y esforzándome por descubrir relaciones entre enseñanzas derivadas de ellas y los problemas prácticos de nuestra época, me ha convencido plenamente de la insuficiencia del cuadro conceptual con que trabajamos en esta ciencia. Un prolongado esfuerzo por comprender los procesos históricos del desarrollo y el subdesarrollo, apoyado en los instrumentos del análisis económico, me ha llevado a la convicción de que la elaboración de una 'dinámica económica' que sea algo más que una serie de ejercicios ingeniosos para distracción de profesores universitarios es un objetivo inalcanzable dentro del marco de referencia en que trabajamos (Furtado, 1976: 9).

Según Furtado, la inexistencia de una «teoría general de las formaciones sociales, que sirva de punto de partida para el estudio de los problemas particulares que ocupan a los economistas» (Ibid.), obliga a una «reconstrucción teórica» de las ciencias sociales. No obstante sus planteamientos a modo de «Prefacio» e «índice» en *Prefacio a una...*(1976), debemos analizarlos como una propuesta teórica.¹⁰

Ya mencionamos más arriba aquellos aspectos históricos y conceptuales que pudieron haber sido el fundamento de la reflexión y planteamientos de Furtado para la nueva teorización; sin embargo no hemos dicho nada sobre la estrategia específica, y fuentes teóricas a partir de las cuales inicia la construcción teórica. De hecho Furtado nos transporta a los discursos del siglo XVIII y XIX, y que las «historias de la economía» han delimitado y homogeneizado con el término de la «economía clásica»;¹¹ y cuestiona en parte la supuesta unidad discursiva que comprendería dicho período, porque es de allí precisamente que extrae -o si se quiere resucita- la noción de acumulación y de excedente que según Furtado dicha tradición olvidó. A diferencia de los años cincuenta cuando incursiona y analiza a la «economía política» (Smith, Ricardo, Malthus) o la economía moderna neoclásica y Keynes (mallorquín, 2005), vemos a un Furtado rescatando la diversidad de sus objetos, conceptos y estrategias teóricas, y que le abre la posibilidad de plantearse la teorización sobre las «formaciones sociales».

Ahora bien, la noción del «excedente» en la obra de Furtado aparece tempranamente, podemos apreciarla en *A economia brasileira* [1954] y un ensayo derivado de ese texto «El proceso histórico del desarrollo» [1955 en 1961] en que la utilizó para explicar la formación del capitalismo. Esta categoría aparecía en su acepción clásica y también funcionaba para explicar el «desarrollo» de las más variadas sociedades.¹²

Cabe tener presente esta definición de la concepción «clásica» porque cuando se analiza la noción del excedente constituida en *Prefacio a una...*, observaremos características que en ocasiones la apartan sistemáticamente de los antes mencionados presupuestos: una entidad que se procrea en el proceso de trabajo y por tanto con-

dición de existencia de cualquier tipo de formación social.¹³ Esta acepción («clásica») del concepto de excedente a veces será intercambiada por una perspectiva que explica y privilegia su origen a partir de ciertas relaciones asimétricas de poder o desigualdad social.¹⁴

Como dijimos, Furtado dice que es necesario un retorno a la «economía política clásica» para fundar «una reconstrucción del marco conceptual que utiliza el economista, reconstrucción basada en una visión global de estructuras sociales históricamente identificadas» (1976: 12). Y puesto que el discurso económico se refiere a una serie de problemas sociales, y de hecho no existe una «realidad social» cuyo estudio «corresponda a la economía», cabe reelaborar conceptos adecuados para los «problemas a tratar». Tradicionalmente, la economía distinguía problemáticas en términos de «corto» o «largo plazo» y la economía «estática» tomaba como su punto de partida un campo que excluye sistemáticamente a la sociedad, denotando con ello un déficit primordial: una teoría social. En el discurso económico convencional, la constitución de una concepción «dinámica» simboliza el intento de incorporar los cambios y explicar los procesos sociales. Con el afán de constituir un enfoque más global, el economista intentó incorporar el «método histórico» a su disciplina, pero el intento falló radicalmente porque la «introducción» del factor tiempo no quedó adecuadamente incorporada en la modelación simplificada de la economía. Surge así «un abismo entre la visión global derivada de la historia y la percepción particular de los problemas sobre los que el análisis económico arroja alguna luz» (Ibid).

Los propios objetivos del discurso económico para conceptualizar la «concentración del poder económico», lo obligan a rebasar sus propias fronteras, y a establecer un «marco teórico más amplio». Furtado no ve la solución en la constitución de un discurso «interdisciplinario». Es necesario «salir en busca, dice, de una teoría social global», «en la cual entronquen la teoría intertemporales (acumulación), la teoría de la estratificación social y la teoría del poder» (Ibid).

La insuficiencia del análisis económico convencional proviene de su enfoque (funcionalista) para explicar los sistemas económicos

contemporáneos. Subraya la necesidad de un «concepto de acumulación más amplio» o global, y es para ello que recurre a la «economía política clásica». Entre los elementos que esta conformación discursiva heredó a la economía, uno fue particularmente olvidado: la idea de la acumulación en términos de un stock materializado, o «capacidad de producción». Predominó, más bien, otro aspecto en el discurso de la economía: la idea del «flujo», como formación de capital/inversión, siendo esta uno de sus mayores déficits: «Pero el concepto de acumulación ha sido poco elaborado por los economistas, particularmente en lo que se refiere a la acumulación-stock [capital ya acumulado: capacidad de producción]» (1976: 15).

Es obvio que a estas alturas, desde la perspectiva «clásica» del «excedente», nos preguntamos qué es lo que se «acumula», cómo se incrementa dicho acervo y de dónde proviene. A todo eso se respondía -para bien o para mal- con el concepto de «trabajo productivo», que establece el origen de la acumulación: la «riqueza», que en última instancia es trabajo materializado, y el valor puede medirse como una proporción de éste. No obstante, como vimos arriba, Furtado, está intentando rescatar una óptica olvidada y reconstituir el concepto de «acumulación», pero introduce inconscientemente la problemática «clásica» que según él no era adecuada, como se podrá ver a continuación. Las consecuencias no se dejan esperar: en primera instancia, si se asumen los supuestos de la problemática «clásica», puede decirse que, en general, no existen graves obstáculos para plantear la «acumulación», porque esta acepción obedece -como ya mencionó- a un proceso de transformación de la naturaleza por medio del trabajo. En esta acepción «clásica» es difícil concebir y plantear algo así como una acumulación «fuera» del sistema productivo como lo intentará el propio Furtado, porque todo acto de transformación de la naturaleza y del trabajo, requiere un «proceso de trabajo» en particular donde se plantea que se origina el «excedente». Por consiguiente, la noción de «acumulación» supone la del «excedente» y como observaremos, la teorización de Furtado hablará de una «acumulación» «fuera del sistema productivo».

La problematización que realiza Furtado a la concepción «clásica» es inaudita y vale rescatar su valentía, pero la teorización de

nuestro autor no logrará alcanzar un suficiente grado de claridad sobre la noción de acumulación/stock. Creemos que los obstáculos conceptuales en la teorización de Furtado se encuentran en el hecho de que de manera general, el concepto de «acumulación/stock» se deriva de una concepción que supone necesariamente una teoría del «origen», o sea una problemática sobre la esencia (única) de lo que se acumula o se incrementa. En otras palabras, el plantear preguntas ligadas íntimamente a una vieja problemática («clásica» que también es insostenible), sin haberla desechado en su totalidad tiene como resultado una serie de problemas conceptuales irresolubles.

No podremos seguir fielmente el orden narrativo del planteamiento de Furtado porque dificultaría la tarea expositiva e incluso se repetirían muchos de sus contenidos. Ahora bien, la constitución del concepto de acumulación lleva a Furtado a discutir la acepción del «trabajo productivo» en los «economistas clásicos» y aquellos aspectos que presumiblemente abren un veta teórica valiosa no reconocida por las historias tradicionales de la economía política clásica:

Entre los clásicos más influyentes (inclusive Marx) y entre los neoclásicos tendió a prevalecer la preocupación por la acumulación de flujo, es decir, por el proceso de inversión. En la fase Keynesiana, la victoria de la línea de pensamiento basada en el estudio de los flujos fue tan completa que se llegó a abandonar el concepto mismo de riqueza (1976: 16).

Si, por un lado, la perspectiva clásica considera al «trabajo productivo» como la única fuente de la riqueza, lo que supone su expansión dentro de un proceso continuo de acumulación, por el otro, la preeminencia en el discurso económico en general de un aspecto de la «acumulación» (las «inversiones») es elocuente. Furtado arquee que el análisis de las «inversiones» no considera el proceso de acumulación global, «sino [el] de un caso particular del mismo: [la] acumulación directamente ligada al aumento de la capacidad productiva de un sistema económico» (Ibid).

Como desde su visión existen otras formas de acumulación, es indispensable un examen que tome en cuenta sus interrelaciones y

efectos a través del tiempo. El primer punto desconcertante en la propuesta es la mención de formas de «acumulación» internas y externas al sistema de producción y el segundo, no menos oscuro, es la idea de que el «progreso técnico» en la acumulación «externa», tiende, a transformar el «nivel de vida de grupos de la población». Aquí, a diferencia de la interna, se deben considerar «factores sociales» para explicarla; por lo tanto, no se está refiriendo solamente a una situación técnica y las posibilidades existentes para sustituir factores productivos.

El eje central de la formulación es la teorización de un proceso de acumulación más global. Esta propuesta deberá comprender sus formas más variadas, ya sea «dentro» o «fuera» del proceso productivo para las economías capitalistas en general: desarrolladas o subdesarrolladas. Al llegar a este punto es interesante señalar que en referencia a las sociedades «precapitalistas», cuando se habla de los efectos de la «acumulación», de hecho se está hablando en los términos clásicos, pero igualmente se dice que no se puede hablar en general: la «acumulación» no necesariamente desarrolla las «fuerzas productivas». Plantea esta cuestión en términos de la «inversión acumulación», lo que supone un «excedente» para invertirse/acumularse (Cfr.73-75). Por otro lado, teoriza y diferencia el uso que se le dió en esas sociedades al concepto de «excedente».

Tal vez en las economías desarrolladas, las formas de acumulación «dentro» del sistema productivo, sumadas a su correlativo progreso técnico, hacen posible comprender: «...el comportamiento global de la economía, incluso el de las demás formas de acumulación, sin embargo, en nuestras economías no ocurre lo mismo; aquí la acumulación previa a nivel del consumo muchas veces determina la intensidad y la orientación de la acumulación en el sistema de producción» (Furtado, 1976: 188).

Como se puede observar, Furtado se refiere a una «acumulación» al nivel del «consumo». Quizás aquí se diga que nuestra interpretación desvía sus interrogantes hacia la problemática clásica; que de lo que cabría hablar es del circuito del intercambio mercantil (en términos marxistas), y no el de «acumulación». Pues bien, si seguimos sus pasos, él plantea que en las economías subdesarrolladas,

la forma imperante de acumulación se realiza «fuera del sistema productivo», resultado a su vez de la «concentración del ingreso».

También se podría decir que estamos de vuelta a la tesis sobre el consumo conspicuo (bienes durables, de lujo, etc.) impuesto culturalmente por las Empresas Transnacionales y las clases dominantes, pero no es así, porque Furtado habla de «acumulación» ya sea en el sentido de una categoría que define al «consumo» o la producción. Pero no puede dejar de mencionarse que es entonces que emerge una concepción contradictoria de la acumulación, o sea, si se la observa desde la perspectiva «clásica», la noción de «formas de acumulación fuera del sistema de producción» sustentado en un tipo particular de distribución del ingreso es insostenible. A primera vista, parecería estar insinuando que el «consumo» de bienes durables no es propiamente una «acumulación» en el sentido clásico, pero una aproximación más cauta al texto, nos permite reconocer que su planteamiento va en el sentido de que, bajo el subdesarrollo, predomina una forma de acumulación muy específica, (fuera del sistema productivo), en contraposición a la «acumulación» que se lleva a cabo en los países industriales -y que podríamos incluir dentro de la acepción «clásica»-, donde el progreso técnico se incorpora al «sistema de producción». Pero la noción de acumulación es más compleja aquí, porque en los países desarrollados también se realiza una «acumulación» fuera del sistema de producción. Por otra parte, el fenómeno de la acumulación «fuera del sistema de producción» que se presenta en los países subdesarrollados, es consecuencia de la concentración del ingreso. Ésta, a su vez, incrementa los ingresos «disponibles para el consumo» de una minoría «favoreciendo el consumo de bienes durables», lo que, desde la perspectiva de Furtado, también es una forma de acumulación.

Además —y no menos importante— «por el hecho de que la economía dependiente reproduce formas de consumo generadas por las economías en que el nivel de acumulación es más elevado, en la economía dependiente el ingreso tiende a concentrarse más, y por lo tanto, la acumulación fuera del sistema es relativamente mayor» (Furtado, 1976: 189). Por lo tanto, debe destacarse que la concepción de «acumulación» incluye actividades, que bajo otra óptica, apa-

recerían como de «consumo», es decir, incorpora la idea de poseer ciertos bienes, «stocks». Sólo de esta manera puede interpretarse la introducción de un concepto de acumulación global que fusione una «diversidad de formas». En la periferia, dicho proceso asume, características asimétricas respecto a la capacidad de ahorro del sistema productivo.

El estudio de la acumulación —subraya Furtado— al nivel del sistema productivo (espina dorsal de la teoría del desarrollo económico) exige una comprensión del proceso global de acumulación. Pero los conceptos corrientes del análisis económico (inversión, ahorro, consumo, etc.), fueron concebidos para el estudio de la acumulación generadora de un factor de producción, es decir, creadora de un instrumento de poder de importancia decisiva en la apropiación del producto social (Furtado, 1976: 18).

Los conceptos macroeconómicos -dice Furtado- sólo inducen ambigüedades, y éstas se presentan en las teorías del desarrollo económico, por lo cual la construcción de una «teoría de acumulación global» deberá prescindir de ellos. Ahora podría esperarse de Furtado la descripción del proceso de acumulación global, pero en su lugar el autor nos refiere al concepto del «excedente», «cuya idea central se encuentra en los fisiócratas y en los primeros clásicos ingleses, [y] constituye un punto de partida más sólido para el estudio de la acumulación global» (Ibid). Como mencionábamos anteriormente, Furtado había desechado previamente las connotaciones de la «acumulación» en el discurso económico en general, clásico o no, pero ahora resucita -diríamos- su «gemelo» (el «excedente»).

Al adjudicar a los fisiócratas la primacía de la descripción y explicación del origen del excedente en la agricultura (lo que Marx concibió como un área de producción), así como su apropiación y distribución entre específicas clases sociales, Furtado introduce la vieja problemática que inicialmente había hecho añicos.

Pero ahora realiza un subterfugio muy curioso. Para defender la existencia de un «excedente» -al estilo clásico-, y proponer una explicación sobre su origen, nos traslada a un hecho «antropológico»: el

crecimiento demográfico es su primera manifestación. Pero ese caso especial de la «eficacia del trabajo» -dice Furtado- no explica el «destino» de los frutos del incremento de la productividad del trabajo. Asimismo, las desigualdades en los «niveles de consumo» entre los diversos grupos de la colectividad son indicios de la realidad del excedente, «por lo tanto la teoría del excedente constituye el aspecto económico de la teoría de la estratificación social» (Ibid.: 21). Sin duda, el problema del «excedente» para Furtado supone el tema del poder y de las clases sociales, pero su teorización implica que el «excedente» no sea constitutivo de toda formación social.¹⁵ Niega igualmente que la especialización en diversas tareas productivas, es decir, la división social del trabajo, sea la base de la existencia del excedente; es necesario que la división social del trabajo en cuestión esté articulada a una estratificación social; en otros términos, a relaciones sociales asimétricas y jerárquicas:

El tema central de la teoría del excedente son las formas desiguales de apropiación de los frutos del aumento de la productividad del trabajo. De lo dicho en el párrafo anterior se desprende que la productividad del trabajo y el grado de desigualdad social (el perfil de distribución del ingreso) determinan en cada sociedad el nivel del excedente (Ibid.: 22).¹⁶

De lo anterior puede desprenderse que Furtado considera dos fuentes para analizar el origen y la expansión del «excedente», «la productividad del trabajo» y el «grado de desigualdad», pero es ésta última la que siempre determina a la otra; es la existencia de desigualdades la que posibilita la existencia del excedente, lo que hace factible la hipótesis de su posible desaparición o ausencia en una sociedad sin clases, desigualdades o «relaciones de poder». Esto queda más claro cuando más adelante habla de una acumulación que tiene como objetivo: «reproducir la estratificación social basada en la disparidad de los niveles de consumo» (Ibid.: 23). Una ausencia en la disparidad en el nivel de consumo, desaparecería la estratificación social, y por lo tanto el excedente necesario para la «acumulación» en cuestión. Además en una nota a pie de página, explica que

el concepto de excedente no es aplicable a una sociedad igualitaria, porque en última instancia este no existe en la comunidad «primitiva»; no obstante, dice que allí la «acumulación» sólo tendría como objetivo elevar el estándar de vida del conjunto. Al decir esto, Furtado se percata de que cambió el sentido de «acumulación» y del «excedente» porque, en rigor, no tendría por qué haber acumulación ni «excedente» en ausencia de una «estratificación social». Este reconocimiento lo obliga a afirmar: «En el concepto de excedente es más importante el elemento de coacción social que la intertemporalidad de la decisión sobre la utilización de recursos» (Ibid.: 32). Lo que quiere decir que en algunas sociedades sin «coacción» o relaciones sociales «asimétricas», el análisis del excedente sólo toma de manera secundaria las opciones existentes de cómo utilizar sus recursos (por no decir «excedentes»).

Por otra parte, Furtado también menciona distintos tipos de «acumulación» posibles, ya sea para «perfeccionar el factor humano» o «elevar la productividad del trabajo». Aquí el significado de «acumulación» y por lo tanto la noción del excedente, está expuesto en el sentido «clásico», es decir, no requiere necesariamente para su emergencia de «clases» o de una «estratificación social». La tesis es más consistente cuando intenta (consciente o no) explicar el excedente y su apropiación por la existencia de relaciones sociales asimétricas;¹⁷ pero al diferenciar entre la acumulación que tiene como objetivo «reproducir la estratificación social» y aquella que «eleva la productividad del trabajo» o que está «destinada a perfeccionar el factor humano», Furtado parece confundir el ámbito de la distribución o el consumo, con el de la producción (en su acepción clásica).

Aparentemente, el origen del excedente y su ampliación se delimitan por el grado de «desigualdad», pero agrega que el excedente «no constituye» la única «base del crecimiento del conjunto social; la forma como es utilizado repercute en la estructura de ese conjunto» (Ibid.: 32). Se entiende con ello que el crecimiento de la «productividad social» abre diversas opciones para los «cambios sociales»; algunos tendrán efectos negativos, otros positivos, y podrían retroalimentar el grado de productividad, pero en cada ocasión existe la posibilidad de dar un uso diferente al excedente.

Ahora bien, una vez establecido el origen del excedente en la «desigualdad», plantea que su utilización se da en un marco de condiciones antagónicas, y por ello debe estudiarse como un proceso de «dinámica social» y de lucha entre «grupos» y «clases», afirmando a su vez que es a partir de Marx que se privilegia este tipo de investigación. Propone que históricamente la lucha entre «grupos sociales» por el excedente ha tomado forma en dos «tipos generales de antagonismos» o «enfrentamientos», que son los que impulsan los cambios que deben investigarse: «...antagonismos vinculados principalmente al costo de reproducción de la población, y antagonismos relacionados principalmente con el destino final del excedente. Los antagonismos del primer tipo se modificaron cualitativamente con la aparición del modo capitalista de producción, alcanzando un papel histórico prominente» (Ibid.: 34).

Aquí habla de la «morfología» del excedente y la acumulación para establecer un marco conceptual lo «suficientemente amplio para abarcar el estudio de todas las formaciones sociales» (Ibid.: 35). Establecida la importancia del «excedente» para analizar economías pasadas y presentes,¹⁸ propone entonces una teoría del «cambio social» que incorpore el concepto del excedente, excluyendo los problemas que según Furtado acarrea el discurso marxista.

Por consiguiente, el excedente aparece asimilado al poder, en el sentido de que su vigencia es la manifestación de la existencia de grupos que pueden lograr apropiarse de él. Como el poder funciona de manera diversa, ya sea coactiva o políticamente, así como económicamente, la conformación y aplicación del excedente no será de fácil especificación, dice Furtado. Así se subraya el aspecto sociológico del excedente:

El proceso de reproducción de las desigualdades sociales ejerce un influencia decisiva en las demás formas de utilización del excedente. Por lo tanto, la composición del excedente es en gran parte un reflejo del sistema de dominación social, lo que significa que sin un conocimiento de la estructura de poder es imposible avanzar en el estudio del desarrollo de las fuerzas productivas (Ibid.: 37)¹⁹.

Furtado distingue tres niveles del sistema económico: uno, responsable de la reproducción de la población; otro, de actividades vinculadas al proceso de estratificación y finalmente, el que se encarga de elevar la «productividad social». Así, tipifica «dos tipos de formaciones socioeconómicas»: la primera en que «las desigualdades en los niveles de consumo se estabilizan o decrecen»; y otras, «en que esas desigualdades tienden a aumentar» (Ibid.: 43). Describe la formación histórica del capitalismo mediante la «morfología», la generación y apropiación del excedente, inicialmente resultado de la división social del trabajo. Ello lo obliga una vez más a replantear el problema del «origen» del excedente. Si el excedente es igual a poder, a través de la historia se presentan dos formas de apropiación del excedente: la «autoritaria», a partir de la coacción, y la «mercantil», en un marco del intercambio.²⁰ En cambio, en el capitalismo este proceso es automático, es decir, consecuencia de las formas específicas de posesión que separan al trabajador de los medios de producción.²¹

Supone también que el excedente surge por medio del mecanismo de extracción/apropiación autoritario; por ejemplo, el control que un grupo ejerce sobre el uso del suelo. Además, considera la existencia de una forma de apropiación del excedente que simultáneamente fomenta la productividad social; esta es la «forma mercantil», que se origina «...en el marco de un intercambio, [y] está vinculada a un proceso de elevación de la productividad. El intercambio en sí mismo no genera un excedente, pero al abrir la puerta a la elevación de la productividad crea las condiciones para que el excedente llegue a formarse» (Ibid.: 22 y 23).

El intercambio en general —sin coacción— «crea condiciones para que un grupo», «...se apropie de una parte del producto» (Ibid.: 44). Aquí se pone énfasis en los aspectos positivos del intercambio y en el de las funciones de los intermediarios.

Es cierto, como dice Furtado, que en el pasado una situación de monopolio entre mercaderes de largas distancias permitió el control de la «venta» de mercancías e «indirectamente» el proceso de elaboración de éstas, vía el endeudamiento de los productores, etc. Pero ello no supone necesariamente una relación salarial; es más, podría-

mos encontrar relaciones sociales que conjuguen una forma «autoritaria» de apropiación —en el sentido de Furtado— del excedente con la producción de «mercancías». Si bien la propuesta quiere establecer la constitución del origen del excedente y del capital como proceso de acumulación, su conceptualización no implica la existencia de relaciones sociales asalariadas. Describe a los imperios de Mesopotamia, así como a la China Imperial y a los Incas, para introducir el mecanismo de apropiación autoritario del excedente, que promueve tanto la «acumulación», como el incremento de la productividad: «El excedente apropiado por vía autoritaria, con frecuencia era parcialmente destinado a operaciones de *intercambio*, lo cual ponía en marcha un proceso de aumento de la productividad y de diversificación de los bienes a los que tenía acceso cierta colectividad o grupo social» (Ibid.: 45). Reduce las dos formas de *captación* del excedente respectivamente a cierto tipo de formación sociopolítica: la imperial y la «urbano mercantil». Describe el proceso que culminó con la constitución de la formación social capitalista, y afirma que la forma de apropiación autoritaria del excedente «alimentó» los canales del intercambio. El predominio de la forma autoritaria llega a su fin cuando las formaciones sociales capitalistas hacen su aparición, y cuando el poder, «se basa en el control del excedente que permanece incorporado a los procesos económicos, de intercambio o directamente productivos. Por lo tanto, el control del capital reemplaza a la coacción directa, base de apropiación en las otras formaciones sociales» (Ibid.: 49).

Si el «capitalismo» requiere de alguna coacción «encubierta» para transformar y reproducir el excedente en capital;²² el capitalismo mercantil veneciano es la forma más acabada de un capitalismo exento de vigor alguno, o para usar otros términos, un capitalismo potencialmente decadente, que se «apoyó únicamente en el intercambio» y por lo tanto, no tuvo capacidad expansiva. El detonante que transforma al capital ocurre a «partir del momento en que el capitalismo echa raíces en el plano de la producción» y es entonces cuando «aparecen sus extraordinarias posibilidades como factor de aceleración de la historia» (Ibid.: 51)²³.

Según Furtado, el cambio cualitativo del capitalismo se encuen-

tra en la «extensión a las actividades directamente productivas de la forma de apropiación del excedente surgida en el cuadro del intercambio» (Furtado, 1976: 51). Aquí resucita al Marx del modo de producción capitalista, y al mismo tiempo subraya que las actividades de intercambio, «por sí mismas, no requieren modificaciones al nivel de la organización de la producción» (Ibid.: 52) Nos recuerda que el excedente que surge de la forma autoritaria de producción constituye el sostén del intercambio. Establecida la relación entre el origen del excedente y el intercambio, detalla el tránsito de la subsunción formal del trabajo por parte del capital hacia su subsunción real.

Con la creación del intercambio en el plano internacional, algunos grupos locales salieron beneficiados, apropiándose el excedente a partir del intercambio; sin embargo, el mismo proceso impulsó resultados inversos en regiones fortalecidas a consecuencia del intercambio internacional; en estas últimas, las estructuras tradicionales de poder fueron relegadas en relación a las áreas en que predominó el capitalismo.

En los tiempos modernos, no es pues, el contraste entre el costo de reproducción de la población y la productividad del sistema lo que explica el origen y/o fin del excedente; es más bien el grado de desigualdad, o sea la estratificación social, la que determinará el tipo de acumulación y con ello su dirección y esencia. Por ejemplo, al referirse a Suecia, Furtado establece que su mayor equidad presiona el excedente hacia la acumulación en el sistema productivo, y por consiguiente, sus empresas tienen una gran capacidad competitiva a nivel internacional en comparación con las inglesas, no obstante que éstas son favorecidas por un ambiente con un relativo bajo costo de reproducción de la población en relación al nivel medio de productividad.

Surge así con Furtado un discurso sobre la acumulación no «productiva», que se orienta en el sentido de reproducir un tipo específico de estratificación social desigual. Presupone que a mayor grado de igualdad, la acumulación es más «productiva» y por lo tanto, quizá menos despilfarradora. De esta manera, un sistema con graves desigualdades promueve inversiones en sectores o ramas no «acumulativas» en relación a la productividad social del sistema.

Estas formas de acumulación parecen ser aquéllas que tienen como dirección fines establecidos por la estratificación social desigual.

Pero bajo el «cuadro de las llamadas economías subdesarrolladas», las prácticas de acumulación y de consumo son miméticas, provenientes del mundo desarrollado.²⁴ Además los subempleados («servicios personales») no han logrado elevar sus ingresos debido a que no pueden aumentar el precio de sus servicios, como ocurre en las economías desarrolladas.²⁵ En éstas, esa elevación del ingreso se debe a que los que adquieren el servicio provienen de sectores donde de hecho ha tomado lugar un «aumento efectivo de productividad física». En el subdesarrollo, ocurre en cambio, que tanto compradores como vendedores de los servicios son «subempleados» y están afuera del circuito donde se produce constantemente un aumento de productividad; por lo tanto, cuando estos servicios son consumidos por agentes propiamente «productivos», éstos adquieren «una renta de consumidor» (una ganancia).²⁶

Compara la relación entre el costo de reproducción de la población (homogénea) del centro con el de la periferia, que se mantiene estable en relación al nivel de la productividad social. En el centro se observa una declinación relativa del excedente sin que ello implique una reducción de la acumulación a nivel del «sistema productivo». Por otro lado, bajo el subdesarrollo se evidencia un «aumento de la participación del excedente en el producto, sin que eso implique mayor esfuerzo de acumulación al nivel del sistema productivo» (Ibid.: 30).

El ámbito «internacional» es también objeto de la teoría general de las formaciones sociales y dada la diversidad estructural de las diferentes economías nacionales y sus consabidas desigualdades, el costo de reproducción de la «masa de población» es más variable aún que el nivel de acumulación, por lo que afirma que es imposible «introducir una canasta de bienes capaz de servir como unidad de medida del costo de reproducción de la población a escala internacional» (1978: 78). No obstante, esta afirmación no procede en el caso de las «economías nacionales». Ello se debe a que cada economía tiene su propio costo de reproducción de la población, y su peculiar sistema de dominación. Pero Furtado postula que a nivel de

las actividades internacionales «existe un excedente» que corresponde a las economías nacionales.

Por consiguiente, el excedente y su apropiación serán consecuencia de las magnitudes y diferencias entre el costo de reproducción interna y la elevación de la productividad social. El aumento del excedente, originado en el intercambio exterior, es resultado fundamentalmente de la vigencia de una tendencia inversa entre el alza de costo de reproducción y el aumento de la productividad. Siempre que el ritmo de aumento de este último sea mayor que el del incremento del primero, se logrará acrecentar el excedente, dado el correspondiente aumento en la capacidad competitiva externa.

Ahora bien, el «excedente internacional» es el sobrante después de haber cubierto los costos de reproducción de la población en la nación, o más exactamente una vez que éste ha sido «apropiado internamente». Sólo así puede medirse el excedente, que «se reparte en función de las fuerzas que gobiernan los precios en los llamados mercados internacionales» (1978: 80). Por otra parte, debido a la diversidad de las formaciones socioeconómicas existentes, surgirán cálculos muy dispares en relación a los costos de reproducción. Es aquí cuando dice: «...no tiene sentido sumar los excedentes creados en varios países por el intercambio exterior. La evolución de los términos del intercambio no es sino una indicación de que determinado país está mejorando o empeorando su posición en la apropiación del excedente internacional» (Ibid).

Así vemos que la clásica problemática del deterioro de los términos del intercambio basado en «bienes», (materias primas vis a vis manufacturas), queda desplazada por una que presupone «países»,²⁷ donde serán las políticas internas de cada país las que determinarán la posibilidad de competir en el ámbito internacional, independientemente de la naturaleza del «producto» exportado.

Es obvio entonces que esta óptica impugna la validez de una tendencia general del deterioro de los términos del intercambio, porque si cada país presenta condiciones de existencia muy particulares en lo que respecta al costo de reproducción de la población y productividad social, no cabe de manera anticipada presuponer algún efecto (favorable o no) sobre la tendencia de sus términos del intercambio externo: «Como la misma canasta de bienes tiene una

significación económica distinta en dos países, los beneficios del intercambio externo sólo pueden ser medidos dentro de cada economía aisladamente» (Ibid).

Ya hemos visto la inestabilidad teórica en relación al origen del “excedente”. Del mismo modo, Furtado no pudo satisfacer ciertos postulados propios en torno a la noción de la “acumulación hacia adentro” y “hacia afuera del sistema de producción”, así como aquellos que se refieren al concepto de «costo de reproducción de la población» y su relación con la productividad social, y los efectos derivados en el ámbito de la competencia externa, debido a que se puede argumentar que no existe una determinación unívoca entre el «costo de reproducción» y la competitividad.

Creemos que en modo alguno Furtado logra desplazar la concepción estructuralista de la economía cuyo legado es uno de sus grandes logros, y en los hechos su obra subsiguiente al periodo 1976-1980 demuestra su retorno a las características clásicas de su concepción primigenia a la cual nos tuvo acostumbrados.

Notas

- 1 *Celso Furtado: um retrato intelectual* (2005). Carlos Mallorquin. Rio de Janeiro: Contraponto; *Celso Furtado e o desenvolvimento regional* (2005). J. Sydrião de Alencar Junior (org.), R. Bielschowsky, R. F. d'Aguiar, A. Furtado, P. Salama et alii. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil; *Nas sombras do subdesenvolvimento: Celso Furtado e a problemática regional no Brasil* (2005). Anderson César Gomes Teixeira. Campinas: Alínea.
- 2 Love (1996) menciona la importancia de Perroux como una de las bases para la conformación de lo que él entiende por «estructuralismo».
- 3 En su anterior libro Furtado (1966, pp. 59) escribió: «...las peculiaridades de las estructuras socioeconómicas (...), indicaría[n] la posibilidad de una generalización del enfoque estructuralista, que predomina en el pensamiento económico latinoamericano contemporáneo, en el sentido de abarcar en una sola explicación teórica, no sólo el tipo de crecimiento que se desarrolla en la región, sino también la persistente elevación del nivel general de precios y la tendencia al estancamiento».
- 4 Furtado (1969) señala en el Prefacio la importancia de los aspectos «institucionales» de la «matriz estructural» -que son la base de la misma- para comprender tanto el desarrollo, así como la fuente de todos sus obstáculos.
- 5 Cfr. Mallorquín, 2005, para un análisis detallado de la integración de A economia brasileira (1954), en Formación económica del Brasil (1959); recordemos que más de tres cuartas partes del último texto de Furtado fueron escritas antes de 1958.
- 6 C. Furtado, (1976), (1978), (1980). Para un más amplia discusión de la época, véase capítulo séptimo y octavo en Carlos Mallorquín (2005) .

- 7 Como se podrá ver más adelante, Furtado critica explícitamente la noción keynesiana de que: «la construcción de pirámides, los terremotos y hasta las guerras pueden servir para aumentar la riqueza», [J. M. Keynes citado por J. M. Naredo, 1987: 344].
- 8 *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1966
- 9 Al respecto Cristóbal Kay dice: «El estructuralismo de la CEPAL estuvo en apogeo de los 50's hasta mediados los 60's. Empezó a perder influencia con el agotamiento del proceso de industrialización por sustitución de importaciones a comienzos de los 60's, con la posterior crisis de los gobiernos reformistas, y sobre todo con el simultáneo embate crítico, a nivel teórico y práctico de la dependencia y del monetarismo y el novel camino pionero del desarrollo brasileño» [Kay C., 1989: 197].
- 10 De hecho, Furtado realiza una tarea propositiva, indicando a su vez otras labores por realizar, a ello se debe que incluye un apéndice sobre temas a profundizar.
- 11 En general, estas «Historias del pensamiento económico» inician su recuento de ciertos discursos a partir de lo que hoy se entiende por tal termino, así surgen los «precursores», y/o «fundadores», pasando a describir los «errores» previos a la constitución de la «ciencia» y cuya culminación, nada casual siempre es labor de los teóricos modernos; las diferencias entre las historias marxistas (M. Dobb) y las neoclásicas (Schumpeter) no residen en la comedia de errores que ambas detallan, sino en los principios «epistemológicos» que se utilizan para medir los discursos para otorgar el grado de «cientificidad». Pero, por lo general, son historias lineales -teleológicas- con un origen y un fin predeterminado a partir del presente. Así vemos que se comienza mencionando a los «mercantilistas» y «fisiócratas», para pasar a discutir A. Smith, D. Ricardo, T. Malthus, culminado con Marx (para los marxistas), o la «revolución marginal» (ya sea W. Jevons o L. Walras) para los neoclásicos. Para nuestro actual propósito, solo cabe subrayar el hecho de que la «economía política clásica», a la que hace referencia Furtado, da unidad a la diversidad de objetos y discursos a través de las discusiones en torno a la noción de «riqueza», fruto a su vez del concepto del valor trabajo; es en esta acepción que a continuación utilizamos la denominación «economía política clásica»; así podemos observar que es a través de la «acumulación» y «apropiación» de la fuerza de trabajo «excedente» como se origina la riqueza y expansión de las fuerzas productivas de una sociedad. Una estrategia de análisis del «pensamiento económico» más interesante puede verse en Keith Tribe, (1978).
- 12 «El concepto de 'excedente de producción' fue ampliamente utilizado por los clásicos, con las designaciones de net produce o surplus of produce, para dar a entender la diferencia entre producto bruto y las 'necesidades de vida de todos los que se encuentran relacionados con la producción'. (...) Desde el punto de vista de la teoría del desarrollo, en la que el proceso de acumulación asume gran importancia, es conveniente volver al concepto clásico del excedente, dejando de lado, en la medida de lo posible, cualquier vinculación del mismo con juicios de valor. Constituye una simple evidencia que la acumulación refleja, básicamente, el hecho de que cualquier sistema productivo puede proporcionar un producto mayor del que sería necesario para mantener la totalidad de la población en las condiciones en que viven los grupos de más bajo nivel de ingreso. (...) Sin embargo, en todas las sociedades se formaron grupos minoritarios que, de una u otra manera, supieron apropiarse del excedente de producción, permanente u ocasional, del conjunto de la colectividad. Este hecho, extremadamente simple y de observación universal, es el que constituye la base del proceso acumulativo» [Furtado, 1961: 104-105]. Véase también «Ensayo de visión retrospectiva» en [1978: 156-187]. Cabe mencionar que Di Filippo Armando [1988], tiene otra lectura de los textos de Furtado arriba mencionados.

- 13 En efecto, en el texto posterior, Furtado se acerca a tal concepción, allí dice: «Dentro de los conceptos que elaboraron los economistas clásicos [Smith, Ricardo, Marx], el de excedente, aunque definido de manera imprecisa, es el que más ayuda a obtener una panorámica abarcadora de un proceso global. Utilizaremos este concepto en su acepción más amplia: refiriéndolo a todos los recursos de que dispone una sociedad por encima de los que necesita para reproducirse, y adoptando como parámetro para medir el costo de esta reproducción el nivel de vida de la masa de la población. Concebido de esta forma amplia, el excedente debe de haber existido en prácticamente todas las sociedades de las que tenemos registro histórico» [1978: con excepción de la primera, todas las cursivas son mías, 158].
- 14 Obviamente que Furtado pasa de una acepción a otra, de manera inconsciente, ambas acepciones quedan claramente descritas en [1987]: «No puede haber duda que los recursos acumulados -su uso final, el cual puede diferirse al futuro- no son esenciales para la sobrevivencia inmediata de la sociedad en cuestión. Es obvio también, que los recursos no esenciales tienen muchos usos posibles, y que la acumulación como un factor de producción es tan sólo uno de ellos. La teoría del excedente está articulada a la teoría de la estratificación social; y por lo tanto, también lo está al estudio de las formas de dominación que dan lugar a las desigualdades en la distribución de los productos sociales y que definen las opciones para utilizar el excedente. El concepto de excedente puede basarse en la simple y universal observación de que la división social del trabajo incrementa su productividad. Incluso, con una diferenciación rudimentaria, la sociedad como un todo es una fuerza productiva mayor que la suma de sus partes individuales. Una vez que las comunidades humanas alcanzan cierto tamaño, ellas producen más de lo que necesitan para reproducirse. (...)» Pero subrepticamente Furtado se aleja de esta noción: «Un incremento en la productividad social no es suficiente para producir un excedente. Si los recursos adicionales son utilizados inmediatamente para satisfacer necesidades que miembros de la comunidad consideran como esenciales, no tiene significado hablar de un continuo de opciones. Opciones existen porque sistemas de dominación social limitan la satisfacción de algunas de las necesidades básicas. Es la estratificación social la que permite la creación del excedente - esto es de recursos con usos alternativos- y que abre el camino a la acumulación» [1987: cursivas mías, 213].
- 15 A grandes rasgos, la concepción de «acumulación»/«producción» de los «clásicos» o Marx, e incluso para teóricos de los «cuatro estadios» de la «Ilustración escocesa», identifica dicha noción por proporciones de «trabajo» y es elemento indispensable de reproducción en todas las formaciones sociales; ahora bien, lo que distingue a éstas (en Marx) es la forma en que este es apropiado y distribuido; se entiende entonces la razón teórica de conceptualizar las diversas relaciones de producción. En otras palabras, toda comunidad y su reproducción implica la existencia y diferenciación entre trabajo necesario y excedente, independientemente del uso que se dé a esta última proporción, ya sea para elevar la productividad interna, o para el consumo u ofrenda a los dioses; finalmente son las relaciones de producción las que precisan y determinan las formas de apropiación del excedente, sabemos que esta puede ser colectiva como en las sociedades primitivas comunistas/socialistas o apropiación del trabajo excedente por medio de una agencia no trabajadora, sean capitalistas o señores feudales, aquí se observan formas antagónicas de apropiación y distribución del excedente. Para la teoría de los «cuatro estadios» puede verse un excelente recuento en R. L. Meek [1976].
- 16 Se puede argumentar que la noción de “productividad” depende de la organización del proceso de trabajo o la división social del trabajo, y no supone “necesariamente desigualdades” o relaciones sociales “asimétricas”.

- 17 Cabe recordar que otra opción teórica tendría que fundamentar la distribución del ingreso/excedente en la noción de «productividad marginal» de los factores a la sazón neoclásica, proposición que Furtado niega rotundamente, o a la manera «sociológica», que arbitrariamente divide a una sociedad en «clases» y simplemente describe sus fuentes de ingresos.
- 18 Nuestro economista subraya: «...parte del concepto del excedente puede abarcar no sólo las formas `precapitalistas` de organización de la producción, sino también las `poscapitalistas`, tales como las llamadas economías centralmente planificadas, en las cuales la dimensión relativa del excedente y también su destino surgen explícitamente como resultado de la acción directa del Estado» (1976: 35).
- 19 Ibid., p. 37. Pero recordemos que previamente había negado que la «reproducción de las desigualdades sociales» fuese «...una consecuencia necesaria de la acumulación a nivel del sistema productivo», [ibid.], subrayando con ello que algunas formas de acumulación en ciertos regímenes sociales no dependen de relaciones sociales asimétricas.
- 20 Ensayo de visión retrospectiva en [Furtado, 1978], se ofrece una conceptualización del excedente, su origen y captación, aparentemente similar. Sin embargo, allí, en contraste con Prefacio a una... [1976], las forma «mercantil» y «autoritaria» de extracción del excedente no están conceptualizadas antitética o históricamente, se refieren a sistemas de dominación que pueden intercambiarse uno por otro.
- 21 Nuestro economista parece negar el aporte del marxismo para la concepción que sustenta, pero la concepción de la apropiación del excedente está altamente endeudada a este discurso. Otra posible genealogía de la noción del excedente bien podría ser P. Baran, [1957 en 1973], pero recordemos que Furtado utiliza dicha noción unos años antes que Baran en [Furtado, 1955]. Cabe recalcar que a pesar del «lapsus» en Furtado respecto a Marx, sus elaboraciones son muy similares. Además y particularmente el proceso de constitución del modo de producción capitalista, está determinado por dos posibles rutas; por un lado, vemos una forma de apropiación del plus trabajo que no requiere de la transformación del proceso de trabajo bajo un «solo techo» o su centralización, lo que Marx dominó como la subsunción formal del trabajo por el capital. Aquí el capital «controla» la elaboración de los bienes adelantando materias primas o simplemente haciendo uso de su situación de «monopolio» -como capital comercial- para vender las mercancías y les otorga un precio a conveniencia. Por otro lado, existe otra vía: la subsunción real del trabajo, que en términos históricos, puede verse como un proceso posterior a la estructura antes descrita, pero no necesariamente. La subsunción real es ya un «modo de producción específicamente capitalista», donde los productores aparecen organizados bajo un mismo proceso de trabajo, percibiendo un salario, sin la posesión en separación de algunas de las condiciones del proceso de trabajo, o de los medios de producción, como sería el proceso de producción «mercantil simple».
- 22 Furtado escribe: «...el capitalismo debe ser entendido como una formación sociopolítica, es decir, como una estructura de poder que impone las relaciones sociales en las cuales el excedente se transforma en capital con más facilidad» [1976: cursivas mías, 50].
- 23 Ello significa en las palabras de Marx: «subsunción real del trabajo por el capital».
- 24 Subraya que «una tecnología capital intensiva (respecto a la disponibilidad de recursos para la acumulación), (...) los llevó a conformar su propia estructura económica de manera que perpetuará una heterogeneidad tecnológica que se manifiesta en el plano social en la forma de un importante contingente de población `subempleada`, es decir, ocupada en actividades que desconocen todo aumento de productividad física» [Furtado, 1976: cursivas mías, 30].
- 25 Prebisch hablará de las consecuencias de una competencia regresiva entre distintos estratos sociales, cfr., [Prebisch, 1981]

- 26 «Por el momento, baste observar que en esas economías la acumulación fuera del sistema productivo tiende a crecer considerablemente y que el contingente de población que se ocupa de actividades en las que no hay una acumulación efectiva se mantiene elevado. De este modo la reproducción de la población se realiza, en gran parte, gracias a actividades productivas que absorben poca acumulación. De ahí que en los países de economía subdesarrollada el nivel de vida del trabajador manual se mantenga estancado, o crezca con intensidad inferior a la del aumento de la productividad social» [Furtado, 1976: cursivas mías, 30].
- 27 En su revisión a su clásico ensayo sobre la «Distribución de las Ganancias», Singer transforma el análisis del «deterioro» de los términos de intercambio de «productos» a tipos de países [cfr., Singer en A. Cairncross y M. Puri [1984].

Referencias

- Arndt H.W.** (1987), *Economic Development - The History of an Idea*. Londres, ed. University Chicago Press Ltd.
- Baer Werner** (1969), "Furtado on Development: A Review Essay", *Journal of Developing Areas*, n°. 3.
- Bielschowsky Ricardo** (1989), "Formação econômica do Brasil: uma obra-prima do estruturalismo cepalino", *Revista de Economia Política*, vol. 9, n°. 4.
- Blomstrom M. y B. Hettne** (1984), *Development Theory in Transition*. Londres, ed. Zed Book Ltd.
- Brookfield H.** (1975), *Interdependent Development*. Londres, ed. Methuen Co & Ltd.
- Bagú, Sergio** (1988), *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- Baran, Paul** (1973). *La economía política del crecimiento*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Cairncross, A.; Puri, M.** (1984) (Org.), *El empleo, distribución del ingreso y la estrategia del desarrollo económico*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Cardoso Fernando H.** (1981), "El Desarrollo en Capilla" en: *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*. México, ed. Fondo de Cultura Económica, selección J. Molero.
- Di Filippo Armando** (1988), *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1999), "Continuidad y Cambio en la obra de Prebisch. Su concepto de excedente", en Lora, Jorge; Mallorquín, Carlos.

Estay Reino Jaime E. (1995), «El neodesarrolismo: Prebisch, Furtado y Pinto, en Marini Ruy Mauro; Millan Mária (coord.). *La teoría social latinoamericana*, México, ed. Unam-Caballito.

Furtado Celso (1954), *A economia brasileira*. Rio de Janeiro, Editora a Noite.

_____ (1956), *Uma economia dependente*. Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura (Servicio de Documentação).

_____ (1959), *Formação econômica do Brasil*. Rio de Janeiro, Fondo de Cultura Económica

_____ (1961), *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1966), *Subdesenvolvimento e estagnação na América Latina*. Rio de Janeiro, ed. Civilização Brasileira; edición en español por EUDEBA, Buenos Aires, 1967.

_____ (1971), «Dependencia externa y teoría económica», *El Trimestre Económico*. México, N°. 150, abril-junio.

_____ (1967), *Teoría y política del desarrollo económico*. México, ed. Siglo XXI.

_____ (1969), *La economía latinoamericana*. México, ed. Siglo XXI.

_____ (1974), *El desarrollo económico: un mito*. México, ed. Siglo XXI.

_____ (1978), *Creatividad y dependencia*. Ciudad de México: Siglo XXI.

_____ (1980), *Breve introducción al desarrollo*. México, ed. Fondo de Cultura Económica.

_____ (1980), «Modernización versus Desarrollo; una entrevista a Celso Furtado», *Investigación Económica*, n°. 171, enero/Marzo, 1985; apareció originalmente en el diario «O Estado de Sao Paulo» el 20 de enero de 1980.

_____ (1987), "Underdevelopment: to conform or reform" en Meier, Gerald M.

_____ (2003), *Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII*. México: Universidad de la Ciudad de México.

Georgescu-Roegen Nicholas (1968), "O Estrangulamento: Inflação, Estrutural e o Crescimento Económico", *Revista Brasileira de Economia*. XXII (marzo).

Georgescu-Roegen Nicholas (1971), *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Kay C. (1989), *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*. Londres, ed. Routledge.

Lora, Jorge; Mallorquín, Carlos (1999), *Prebisch y Furtado: El estructuralismo latinoamericano*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Love J. (1989), "Modelling Internal Colonialism: History and Prospect", *World Development*, vol. 17, n°. 6.

_____ (1990), "The Origins of Dependency Analysis", *Journal of Latin American Studies*, vol. 22.

_____ (1996) "Las fuentes del estructuralismo latinoamericano", *Desarrollo económico*, vol. 36, n° 141.

Mallorquín Carlos (1994), «Un breve recuento de la deconstrucción del «estructuralismo latinoamericano», *Estudios Latinoamericanos*, n°. 2, Nueva Época, julio-diciembre.

_____ (1996a) «Celso Furtado y la problemática regional: el caso del nordeste brasileño», *Revista Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, núm., 42, set-dic.

_____ (1996b), *¿Metodología o ciencia social?*, segunda edición en Jorge Lora, Salomón Limpías, *Pensamiento Crítico y el problema del método*, Lewy libros, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 2005, ed. Universidad de Estudios Políticos, Cuadernos Republicanos, Asunción, Paraguay, 1996.

_____ (1998) *Ideas e historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*, ed. Plaza y Valdes, México.

_____ (1998a) «El joven Furtado y el pensamiento económico de su época», *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm., 64, junio.

_____ (1999), «Teoría e interpretación del estructuralismo en Celso Furtado», *Revista Estudios Sociológicos*, vol. xvi, nº 49, enero-abril.

_____ (2003), "Celso Furtado: Vida y alma al Brasil", en Celso Furtado.

_____ (2005), *Celso Furtado: um retrato intelectual*. Sao Paulo: Xama-Contraponto.

Meek, R. L. (1976), *Social science and the ignoble savage*. Londres: Cambridge University Press.

Meier G. M. (1987), *Pioneers in development*, Second Series. New York, Oxford University Press.

Naredo, Juan Manuel, (1987) *La economía en evolución*. España, Siglo XXI.

Noyola Juan F. (1956), «El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos», en *Desequilibrio externo e inflación. Investigación Económica*. México, ed. UNAM - Facultad de Economía.

Parsons Talcott y Smelser Neil J. (1965), *Economy and Society: a Study in the Integration of Economic and Social Theory*. New York, ed. New York - Free.

Paz Pedro (1981), «El enfoque de la dependencia en el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano», *Economía de América Latina*, México (ed. Cide), nº. 6.

Prebisch Raúl (1981), *Capitalismo periférico*. Crisis y transformación. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Sahlins, Marshall (1974), *Stone age economics*. Londres, Tavistock Publications Ltd.

Singer H. W. (1984), "Revisión de la distribución de las ganancias" en Cairncross, A.; Puri, M.

Sunkel O. (1958), «La inflación chilena: un enfoque heterodoxo», *El Trimestre Económico*. México, vol. xxv, nº. 4.

Tribe Keith (1978), "History and discourse", en *Land, labour and economic discourse*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

Valenzuela José y Anibal Pinto (1991), *América Latina: una visión estructuralista*. México, ed. UNAM, Facultad de Economía.